

De puentes y laberintos*

Historia y arquitectura en el cruce de caminos

ARQ. LUIS MÜLLER
Docente investigador FADU/UNL



Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda la obra sea un puente desde y hacia algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente, che.

Libro de Manuel
JULIO CORTÁZAR

Toda construcción humana se consume en la medida en que alguien la disfruta, se la apropia, la utiliza, la goza. Una historia de la arquitectura es también una construcción que se renueva cada vez que un grupo de estudiantes y una cátedra se reúnen para intentar despejar algunos de los innumerables desafíos que arroja el pasado e interpretarlos desde el presente, como un modo de tender ese puente que únicamente se establece como tal cuando es cruzado, por más difícil que resulte atravesarlo.

Preguntarse por el lugar que debe ocupar la historia en la formación del arquitecto no arrojará una respuesta única ni definitiva, y en todo caso es deseable que así lo sea. Sin embargo, la ausencia de una solución que nos resuelva la incógnita por medio de un par de frases hechas (opción también disponible, si se quisiera), en lugar de alejarnos de la pregunta debe funcionar como un aliciente para ejercerla, de tanto en tanto, con el objetivo de mantener atenta la mirada sobre nuestros planes de estudio, en relación con las cambiantes condiciones de un mundo que se renueva cada vez con mayor frecuencia.

Es que, para interrogar al pasado de un modo conducente debe hacerse desde el presente, con sus intereses, que son tan variables como la realidad misma. En consecuencia las preguntas serán otras, o tendrán otros sentidos de acuerdo con las instancias en que se formulan y, por lógica, los resultados también serán diversos.

El pasado es construido permanentemente desde el presente y en esa construcción se ponen en juego perspectivas que ayudan tanto a la comprensión de lo actual como a imaginar un futuro.

En los pliegues de la historia encontraremos la dimensión humana de toda obra y, en la comprensión de las tensiones que la habitan, de las contradicciones que la constituyen, de los saltos de calidad que la distinguen, hallaremos muchas de las claves que nos permitan su valoración crítica y, en consecuencia, se enriquecerá nuestro objeto de estudio.

Pero, tal como lo expresara Fernand Braudel: «Existen tantas maneras discutidas y discutibles de abordar el pa-

* Este artículo es una versión abreviada de un ensayo publicado como: «Müller Luis, El puente y el laberinto. Reflexiones en torno a la relación historia/arquitectura en los planes de estudio». En: Mendoza Pérez Luis Alberto (2008): *La historia en la formación del arquitecto*, Universidad de Colima, Colima (México), 2008. Si bien se basa en reflexiones acerca de los planes de estudio producidas a lo largo de estos años de vida académica, en el marco del Área de Ciencias Sociales de la FADU en general y de la cátedra de Historia I en particular, no pretende constituirse en portavoz del conjunto, sino en el reflejo de una entre tantas voces que han contribuido a construir este área de conocimiento dentro de la Facultad.

sado como actitudes hay hacia el presente»¹; por lo tanto, la noción de historia deberá ser entendida en plural y considerando siempre la posibilidad de ser referida en término de *historias*, en el convencimiento de que no hay una imagen única, definitiva y lineal sino una multiplicación de los niveles de análisis.

Hasta aquí, podemos acordar en que el pasado en sí es un objeto histórico construido por el historiador, con preguntas actuales y según sus propias preocupaciones e intereses.

Se trata también de transmitir la idea de una historia entendida como trama de relaciones, en la que cada nudo se explica y legitima en la medida en que es estudiado en sus vinculaciones con los demás: «hay que considerar, pues, las estructuras históricas como sistemas dinámicos, que debemos estudiar por medio de abstracciones que saquen a la luz la espesa trama de relaciones escondidas», nos propone Tafuri².

Así, encarado desde estas premisas, el estudio de los desarrollos de la arquitectura en el pasado ya no sería un cúmulo de formas y datos relativamente organizados, sino que se presenta como un campo a explorar para la mejor interpretación del presente, incorporando y construyendo conceptos, métodos y prácticas posibles de instrumentar para la comprensión de lo relativo a la producción de arquitectura, superando los límites cronológicos que encierran los contenidos específicos de cada materia. De este modo, aportará a la constitución de un pensamiento arquitectónico reflexivamente elaborado, analítico por definición y tendiente a perfilar un profesional autocrítico respecto de su propio accionar en el medio en que se inserta.

Será en su rol interpretativo, reflexivo, crítico (y cuestionador) el lugar que corresponda ubicar a la historia en los planes de estudios, capacitando al estudiante para interpelar a la arquitectura del pasado y del presente con amplios conocimientos y un pensamiento propio, personal, elaborado sin prejuicios y a partir de sólidos fundamentos. La comprensión de las estructuras de signi-



ficado de la arquitectura en relación con sus contextos históricos, y no la memorización de inagotables series de edificios canónicos, debería ser la finalidad a perseguir. Intentando sintetizar lo expuesto, podría resumirse la idea central en una frase: la historia no viene a ofrecer respuestas tranquilizadoras sino, por el contrario, a problematizar con preguntas.

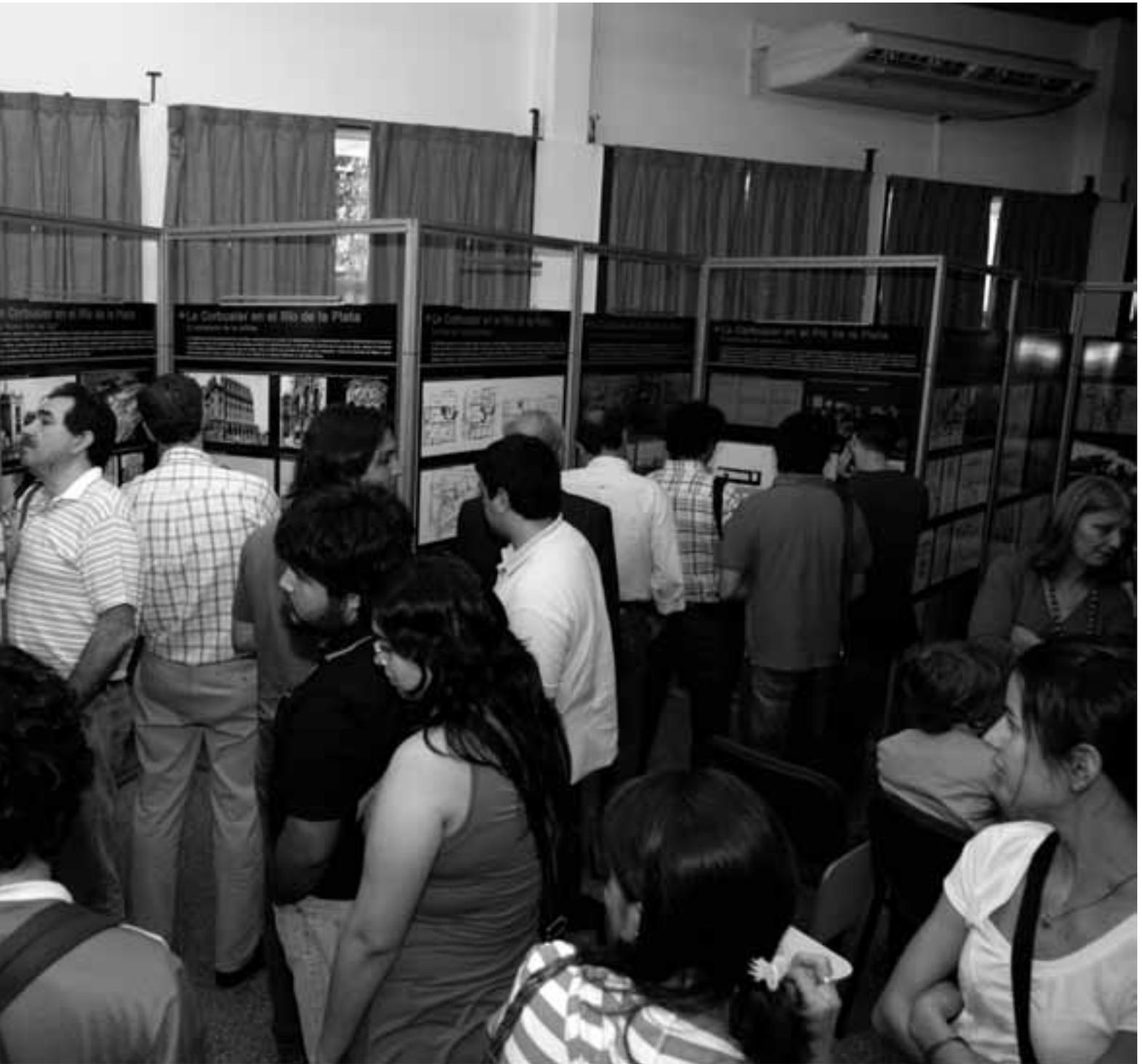
Hay muchos caminos posibles y constituyen un laberinto dentro del cual hay que desenvolverse con cuidado para alcanzar los objetivos propuestos. Aunque la conocida imagen del laberinto nos remita inevitablemente a Borges, acudiremos en este caso a otra figura literaria para representarla:

«...mi idea del laberinto no está ligada tanto a lo espacial como a la existencia. Las personas que encontramos en nuestras vidas nos marcan y son algo así como cruces de caminos. A partir de esos encuentros, se abren senderos distintos que se multiplican de un modo perturbador. Es inquietante pensar que, por otra parte, cada uno de nosotros es para los demás un cruce de caminos. De modo que las posibilidades de encuentros, de desencuentros, las distintas orientaciones posibles, se vuelven infinitas. Es como si ninguna historia pudiera terminarse, porque, de verdad, todo permanece abierto, en la literatura y en la vida.» ANTONIO TABUCCHI³

Siguiendo esta metáfora podemos considerar que una materia del plan de estudios también constituye un cruce de caminos, en el que se encuentran profesores y estudiantes. Es deseable, entonces, que de ese cruce salgan mejor preparados para enfrentar sus próximos desafíos.

- 1 Braudel Fernand:
La historia y las ciencias sociales, Alianza, Madrid, 1968.
- 2 Tafuri Manfredo:
Teorías e historia de la arquitectura. (Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico). Celeste, Madrid 1997.
- 3 Antonio Tabucchi en entrevista de José Ribas. *La Nación, Suplemento Cultura*, Buenos Aires, 18 de mayo de 1997.





Exposición *Le Corbusier en el Río de la Plata*.